

TESTIMONIO 16 JULIO 2024

“LA FRAGILIDAD DE LA VIDA EN MALAWI.”

Esther y Matthias Chiwaya,

Mientras nos esforzamos por acercarnos más a Dios y a los demás, nos encontramos con diversos retos que ponen a prueba nuestra fe y resistencia. Hoy, nos gustaría compartir con ustedes la fragilidad de la vida en nuestro país, Malawi, donde cada día puede ser un reto para la supervivencia. Malawi es considerado continuamente como uno de los países más pobres del mundo. La pobreza generacional es una realidad para la mayoría de los habitantes de nuestro país.

Recordarán que, en la historia del Camino de Emaús, hay tres personas que caminan juntas por el camino. Los dos discípulos caminan juntos y se apoyan mutuamente en lo que parecía una situación desesperada. Entonces Jesús se une a ellos en el camino y les da esperanza e inspiración. Hoy, la vida cotidiana de los miembros del Equipo en Malawi es muy parecida a ésta.

Malawi ha conocido la pobreza durante generaciones, y recientes acontecimientos mundiales como la pandemia de COVID, la inflación y el calentamiento global no han hecho sino agravar la situación. A estos acontecimientos se añaden los efectos adversos de los recientes ciclones, inundaciones, un brote de cólera y mayores riesgos para la seguridad alimentaria. Sería fácil para nosotros perder la esperanza, dada la magnitud de estos problemas. Nos aferramos a la creencia de que Dios no nos dejará solos en estos tiempos difíciles. Como los discípulos de Emaús, nosotros también estamos recorriendo juntos el camino hacia el futuro de Malawi, paso a paso.

En primer lugar, vamos a ponerles en antecedentes sobre nosotros y nuestro país.

Somos Esther y Matthias Chiwaya. Vivimos en Zomba, en las tierras altas del sur de Malawi. Esther trabaja como profesora y Matthias se ha jubilado recientemente de un puesto administrativo en la Universidad de Malawi. Comenzamos nuestro servicio como pareja responsable pre-regional para Malawi y Zambia en enero de 2023. Tenemos la suerte de tener buenos trabajos, pero esta no es la situación de la mayoría de los miembros de los Equipos de Nuestra Señora en Malawi.

La realidad para la mayoría de los miembros es muy diferente. Las parejas de los Equipos viven en su mayoría en los pueblos, donde hay poca educación y la pobreza está muy extendida. La vida en los pueblos es muy frágil para los miembros de los Equipos de Nuestra Señora. Las parejas deben ayudarse y apoyarse mutuamente si quieren sobrevivir.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) clasifica a Malawi como un país de renta baja en situación de fragilidad, lo que pone de relieve la vulnerabilidad de la nación. La reciente devaluación del 44% de nuestra moneda local, por parte del Banco de la Reserva de Malawi, sigue a devaluaciones anteriores. Ha tenido un profundo impacto en la vida de los malauianos, especialmente en la de los más pobres. A medida que la moneda local pierde valor, los precios de los productos básicos se disparan. Esto supone una carga adicional para el país, especialmente para los pobres que viven en las aldeas.

Aunque la gente tenga trabajo, eso no garantiza la seguridad económica. Según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (Uneca), la tasa de pobreza de los trabajadores de Malawi es del 70,18%, y se encuentra entre las más altas de África.

A pesar de los esfuerzos del gobierno por aplicar estrategias de reducción de la pobreza, ésta sigue siendo generalizada en Malawi y afecta a cerca del 76% de la población. El panorama económico

actual está marcado por presiones inflacionistas sin precedentes derivadas de las subidas de los precios mundiales de productos básicos cruciales como los fertilizantes y el combustible, junto con un tipo de cambio volátil y unas reservas de divisas agotadas. La corrupción es un problema importante en todos los niveles de gobierno.

La consecuencia de todos estos factores es que una situación económica frágil es ahora mucho peor. Muchos malawianos luchan por llegar a fin de mes.

Caminar juntos en los Equipos y apoyarse mutuamente

La vida de los miembros de los Equipos en las aldeas es muy difícil. Hay muchas cuestiones prácticas para las que debemos encontrar una solución específica en Malawi.

- ¿Cómo podemos compartir una comida cuando hay poco que compartir, o cuando faltan conocimientos básicos de higiene alimentaria?
- ¿Cómo podemos reunirnos como Equipo cuando las casas apenas tienen espacio suficiente para nuestras propias familias, y no hay agua corriente ni electricidad?
- ¿Cómo podemos apoyar económicamente al Movimiento cuando hay muy poco dinero en todo el pueblo?

Una respuesta sencilla sería rendirse cuando los retos son tan grandes, pero ese no es nuestro camino. Encontramos apoyo y esperanza caminando juntos, y el Señor puede hacer maravillas.

Los miembros de los equipos en las aldeas han trabajado duro para mejorar tanto sus propias vidas como las de los demás en su aldea. Por ejemplo, durante las recientes inundaciones, los miembros de los Equipos organizaron paquetes de apoyo para ayudar a las víctimas de la devastación. También pudieron distribuir donativos de Equipos de otros países, sobre todo de Gran Bretaña e Irlanda. Trece familias que habían perdido sus hogares recibieron fondos para ayudarles en la reconstrucción. De este modo, los Equipos pudieron eludir la burocracia y la corrupción que pueden darse cuando los fondos se distribuyen por otras vías. Las parejas de los Equipos en los pueblos que tienen tan poco fueron muy eficaces a la hora de ayudar a otros que tenían aún menos.

Los miembros de los Equipos también han tenido mucho éxito impartiendo formación. Esto incluye, por supuesto, formación sobre los fundamentos del Movimiento, pero también sobre las habilidades necesarias para sobrevivir. Por ejemplo, en algunas reuniones de fin de semana, los miembros del Equipo recibieron instrucciones sobre higiene alimentaria, ya que ésta es una causa común de enfermedad y muerte.

Los miembros de los Equipo también han participado activamente en la puesta en común de sus recursos para proporcionar ayuda práctica con el fin de sacar a sus aldeas de la pobreza. En Mangochi, por ejemplo, algunos miembros pudieron aunar sus recursos para criar cabras. Cuando estas cabras parían, las crías se repartían entre los miembros del equipo. De este modo, todos podían beneficiarse. Un equipo de Zomba tiene un huerto, de aproximadamente una hectárea, y trabajan juntos en él. Cuando se cosechan y venden los productos, los beneficios revierten en el equipo. En otro pueblo, los miembros de los Equipos juntaron el poco dinero que tenían para crear un pequeño "banco del pueblo" con el que apoyarse económicamente mediante pequeños préstamos. Estas iniciativas a pequeña escala no sólo han conseguido mejorar la vida de la comunidad, sino que también han desarrollado capacidades de gestión financiera.

En las reuniones de Equipo, debemos ser conscientes de las circunstancias económicas de cada pareja. Con frecuencia, los miembros no pueden permitirse proporcionar comida para las reuniones del

Equipo. Por ello, las parejas traen la poca comida que tienen y la comparten con otros miembros. Estos son símbolos importantes de cómo podemos apoyarnos y animarnos mutuamente en las luchas de la vida.

A algunos miembros de los Equipos les resulta difícil asistir a los actos de Sector y Región porque tienen que recorrer distancias considerables. Por supuesto, se preguntarán por qué la distancia es un problema en un país pequeño. Sin embargo, cuando la única opción para muchos es caminar, las distancias se vuelven rápidamente prohibitivas. Muchos caminos son de tierra, muy polvorientos en la estación seca y a menudo intransitables en la húmeda. Agradecemos la ayuda de nuestros Sacerdotes Consiliarios, que a veces tienen acceso a un camión para transportarnos a los actos en su parte trasera. Sin embargo, incluso con esta ayuda, no todos los miembros de los Equipos pueden acudir a un evento. Algunos deben quedarse para proteger el ganado, como las gallinas. Estos animales pueden ser robados si se dejan desatendidos. Sin ganado, las parejas pueden quedarse sin comida y sin nada que intercambiar por otros artículos de primera necesidad.

Caminando juntos, acompañados por el Señor Jesús

Como los discípulos de Emaús, necesitamos la ayuda de Jesús para que nos guíe en momentos de nuestra propia fragilidad. Para nosotros, la pobreza generacional no es sólo una pobreza física, sino también una pobreza del espíritu. A través de generaciones de pobreza, las personas pueden perder energía, vitalidad y esperanza en el futuro. Los miembros de los Equipos necesitamos alimento espiritual además de alimento para nuestros estómagos.

En cada reunión tenemos lecturas bíblicas, intercambio espiritual y oración. Los Sacerdotes Consiliarios han sido muy valiosos a la hora de proporcionar orientación, consuelo y una conexión con algo más allá del mundo material. También estamos muy agradecidos a la Superregión Transatlántica por elaborar boletines con orientación espiritual para todo el año de los Equipos. Colectivamente, todas estas acciones en los Equipos dan fuerza a las parejas, especialmente en momentos en los que la fe disminuye.

Últimamente hemos sufrido muchas catástrofes, y la fe de los miembros de los Equipos se pone a prueba con frecuencia. Nos consuela saber que, como los discípulos de Emaús, la inspiración de Jesús y el apoyo de nuestros compañeros de viaje nos ayudarán a salir adelante.

